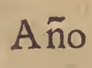
EXCLAMACION SAGRADA, Y PERORACION FVNEBRE EN LAS EXEQVIAS, QVE DEDICO LA MVY Noble Ciudad de Baza, y ſu Iluſtre, y Docto Cabildo, al Rey nueſtro ſeñor Felipe Quarto, el Grande.

PREDICOLO EL DOCTOR DON PEDRO FERNANDEZ Marmolejo, Canonigo, y Maeſtre-Eſcuela en la Santa Igleſia de Baza.

DEDICADA A DON ANTONIO ALOSSA Rodarte, Cauallero del Orden de Santiago, del Conſejo de ſu Mageſtad, de Obras, y Boſques, y Secretario de ſu Real Patronato.





Año 1666.

Impreſſa en Granada, En la Imprenta Real de Baltaſar de Bolibar, Impreſſor del S. Tribunal de la Inquiſicion, en la calle de Abenamar.

Aprobacion del P. Pedro de los Escuderos, del Colegio de S. Pablo de la Compañia de Iesus de la ciudad de Granada.

LA Oracion Funebre, que dixo el señor Doctor Don Pedro Fernandez Marmolejo, Cononigo, y Maestre-Escuela de la Santa Yglesia de Baza, en las exequias que dedicò al Rey N. S. Felipe Quarto el Grande, que de Dios goza, la muy noble Ciudad de Baza, y su Ilustre, y Docto Cabildo, he visto, y admirado tanto, que al querer dezir mi sentimiento, casi me sirviò de embaraço la admiracion, reconociendo con la experiencia propria la sentencia de Agelio: *Admiratio quæ magna est, silentium parit, non verba.* Y al temor de faltar à las deuidas recomendaciones, à que me auia introducido mas el merito de la obra, que la gratuita eleccion, me ocurriò Aristoteles con aquella aduertencia: *Magnorum non est laus, sed admiratio.* Que quanto la admiracion roba à las vozes, tanto se restituye de aplauso, en lo mismo que no se dize. En los breues terminos de vna Oracion à hallado el entendimiento

Agellius.

Aristotel.

vestidô mas de Censor, que de apasionado, mucho de que admirarse. Pero es mas lo que infiero del ingenioso tesoro de la Profundidad, Letras, Erudicion Sagrada, y curiosa del Orador, q̃ vena tan fertil, en lo que sacô â luz, es fuerça que nazca de mina muy fecunda de estos preciosos metales. Ilacion que hallè en la discreta Crisis de S. Enodio en ocasion semejante: *Altricem nobilis metali venam, in thesauris, quos pepererat, agnoscebam.*

Enod. lib. 2 epist. 14.

Correspondiò al objecto de la Oracion la Magestad del estilo sin presuncion: la ternura de los afectos sin lisonja: la autoridad de las pruevas sin violencia de los textos: la propriedad de las vozes sin afectacion: la gravedad de las sentencias sin odiosa mordazidad, con que hizo dos vezes grande su Oracion: por el argumento, y por la dignidad de tratarle: felicidad q̃ desseava el mismo S. Enodio en los Oradores: *Sermonum si themati obsequium praevet Oratio, ab ipso suscipit dignitatem.* Herir con tanto acierto vn blanco tan dificultoso, no se concede sino à mucha destreza: que argumentos de tanta dignidad, y dolor como este, con lo que se les cōtribuye de sentimiento, suelen darse por satisfechos de la obligacion de la eloquencia, aunque sean, como en esta ocasion, tan executivas de la aclamaciō las

Enod. oration. 4.

heroy-

heroycas virtudes de nuestro Catolico Monarca. Aqui no sirviô de embaraço el que ponderó S. Hilario, en la vida de S. Honorato: *Duplex itaque materia me prouocat, illic me laudum gratia ad sermonem trahit, hinc ad singultus damna communia.* Pues supo vn dolor discreto elegir senda tan plausible, que al sentimiẽto justo de la publica calamidad, con que la voluntad de los vassallos, que oîan, se enternecia, ocurria con calificados resguardos del entendimiento: para que lo suaue del dezir, y discurrir sirviesse de suspension à la pena de la perdida que pōderaua. Como tan versado en las Diuinas Letras nuestro Orador tuuo presente aquel Emblema del Mōte Horeb, en quien reconociò S. Gregorio Niseno el arte de tratar argumentos dolorosos: çarça, y luz percebia Moyses à vn mismo tiempo: para que el dolor de la calamidad del Pueblo afligido, que (segun los Interpretes) se representaua en lo picante de las espinas, tuuiesse luego presente en el luzimiento de la llama algun aliuio, y si el oido introduzia al Alma pesares, los ojos gozassen juntamẽte recreos en la hermosura de la luz, que guarnecia las atormẽtadoras puntas: *Natura enim lucis, illius veluti in duorum obiecta sensuum diuisa, vt in oculos splendore radiorum, sic in auditũ immortale dogma, tunc* in-

S. Hil. in vita S. Honor.

Exod. 3.

Greg. Nise. in caten.

intonabat. Aſsi en eſta Exclamacion Funebre ſe offrecia al entendimiento de los oyentes ſuaue medicina para el dolor de la voluntad en la triſte relacion de la muerte de nueſtro Rey, y ſeñor. Quien viere eſta Oracion hallarâ acreditado de verdadero mi parecer: y aſsi juzgo ſuperfluo darle otra recomendaciõ, que la que ella por ſi miſma tiene, y para que muchos logren el guſto, y prouecho de leerla, es muy digna de la eſtampa. Aſsi lo juzgo en eſte Colegio de S. Pablo de la Compañia de Ieſus de Granada, en 7. de Enero de 1666.

Pedro de los Eſcuderos.

Licencia. NOS el Doctor D. Geronimo de Prado Veraſtegui, Cannonigo en eſta S. Igleſia de Granada, Prouiſor, y Vicario general en ella, y ſu Arçobiſpado por el Iluſtriſſ. y Reuerẽdiſſimo ſeñor D. Ioſeph de Argayz mi ſeñor, Arçobiſpo de Granada, del Conſejo de ſu Mageſtad, &c. Atento a la aprobacion del P. Pedro de los Eſcuderos de la Compañia de *Ieſus*: Damos licencia para que ſe imprima el Sermon, que en las Honras del Rey N.S.D. Felipe Quarto predicò en la Igleſia Colegial de la Ciudad de Baza el Doctor D. Pedro Fernandez Marmolejo, Canonigo, y Maeſtreſcuela de la dicha *Igleſia*. Dada en Granada à 9. de Enero de 1666.

Doctor D. Geronimo de Prado Veraſtegui.

Por mandado del ſeñor Proviſor.
Luys de Buentalante. N.

A don

A don Antonio Alossa Rodarte, Cauallero del Orden de Santiago, de el Consejo de su Magestad, y su Secretario del Real Patronato.

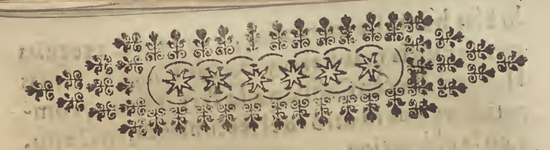
LA FVNEBRE Exclamacion, que prediquê en las Exequias â nuestro muy Piadoso, y Catolico Rey D. Phelipe Quarto el Granda, doy à la Estampa sin ambicion de algun aplauso; porque lagrimas en papel por su poca duracion, no asseguran recuerdos: solo deseo que corran hasta llegar á V. m. estos piadosos sentimientos grandes, por ser Orador en las honras: assi lo executô Geremias en el funeral de Iosias, Rey Piadoso. *Vniuersus Iudà, & Hyerusalem luxerunt, Hyeremias verò maximè.* Pero con mayor raudal por agradecido, que sobre lo vassallo, es nueua deuda la merced de Maestrescuela en Yglesia de su Real Patronato, y se deshaoga la obligacion con el sentimiẽto. Por treynta dias lloró el Pueblo à Aaron, Summo Sacerdote difunto: *Quia ab ipso multa beneficia erant sortiti*: aduirtiô el Cartuxano; y siendo tantas, no embarazara la distancia para que lleguen

guen atropelladas a los pies de V. m. y su cariño no dudo las pondrâ a sus ojos; pues las de Dauid siruieron de cristalinos pendientes â las niñas de los ojos de Dios. *Posuisti lachrymas meas in cõspectu tuo.* Y mezcladas con las que V. m. aurâ piadosamente vertido, como leal Vassallo, fiel Ministro, y aun embidiado por querido, seruirã de hazer mayor el tributo que se deue pagar en la muerte de vn Monarca, y yo en dedicar à V. m. esta primera obra: no se si es cumplir con mi obligacion, ò solicitar con el sobrescrito de su nombre, creditos de este primer trabajo, y amparo contra la calumnia, saliendo primero de tã entendida pluma emendado, que admitido de la mano de V. m. â quien Dios guarde en su mayor grandeza.

B. L. M. De V. M.

Doctor D. Pedro Fernandez Marmolejo.

SPL-



SPIRITVS DOMINI RAPVIT Philippum, & inuentus est in Azoto. Actor. 8.

Dominus in manibus abſcondit lucem, & præcepit, vt rurſus luceret. Iob 36. verſ. 32.



IENTE ESSE HORRIBLE ſimulacro de la muerte, ſi preſume deſvanecido vitorias, teniendo à ſus plantas por trofeo la mas Auguſta Corona q̃ ciñò Reales ſienes; miente, ſi ſe juzga deidad ſuprema, como en la ciega Gentilidad, y es funebre, ſi luzido Mauſeolo, Sagrado Altar que le coloca el temor, quando en el caſo de ſu ſer, ſolamente deſcoge obſcuridades, y aqui arden por Eſtrellas viſtoſas luzes. Miente, digo, que eſta funeſta fabrica embozada de ſombras, à quien tanta ardiente antorcha luzidamente corona, reſeña es en las vayetas, que deſcoge à la triſteza de nueſtros pechos, y en las exalaciones que arden à los ſuſpiros que el coraçon oculta, ò deuido tumu-

lo à las honrosas memorias, y funerales exequias que dedica la mas Leal, y Noble Ciudad, el mas Ilustre, y Docto Cabildo à su Rey difunto, competido vno de lo otro en el sentimiento, en el zelo, y en la obligacion.

O mejor dirè, que esta luzida noche nos auisa, que el quarto Planeta, el Sol de España, se oculta en mas dichoso Orizonte, y que muriò: aqui ya la voz se detiene, la lengua se entorpece, el aliento se retarda, hasta la vitalidad en el coraçõ se yela, y que muriò: *El muy piadoso, y Catolico Felipe Quarto el Grande, mi Rey, y mi señor. Basta. Quidquid ad clausulam orationis adiecero, absurdum poterit iudicari.* No ay mas que dezir, porque no ay mas que llorar, y si tanto ay que sentir, como me dexarà hablar el dolor? Si no es q̃ la mayor eloquencia en el dolor sea el llorar, siruiendo de lengua los ojos, cuyas lagrimas mudamente retoricas dan vozes despeñadas: *Deduc quasi torrentem lachrymas, & non taceat pupilla oculi tui.* Y quãdo se quiebren en esta ocasion las palabras, y se varaxen las clausulas, serà demonstracion de la tristeza, que oprime la razon, y del ahogo que esteriliza la eloquencia, pues la mayor, como de Sabiduria Eterna à vista de la Ciudad santa, tan compassivo, como tierno llorò, diziendo: *Quia si cognouisses, & tu, & quidem in hac die, quæ ad pacem tibi. Por que si conocieras tambien tu, y en verdad, que en este dia, que à la paz*

Hylar. de Honorat.

Hierem. Tren. 2.

[...]cæ. cap. 19

para

para ti. Y en el trafiego de las palabras, sin arte descompuestas, que pronunciò la sabiduria del Padre, sabiamente le descubren los aprietos del coraçon.

Si bien necessitando yo para esta Exclamacion Sagrada tener libre el discurso, serà acierto dissimular el dolor suspendiendo el llanto. Muriò Christo nuestro bien, y quando las criaturas todas, hasta lo insensible, publicā el sentimiento, el Sol emboza sus rayos, el Ayre se viste de tinieblas, el Templo rompe sus tafetanes, las Piedras se reduzen à polvo, solo Maria, en sentir de Ambrosio, valiente le assiste, pero llorosamente no se enternece. *Lege Mariam stantem iuxta Crucem, sed flentem non lego.* Pues quando, ò Soberana Reyna, mas justamente el llāto deue à raudales despeñarse de vuestros ojos, q̄ quando el valiente Leon de Iudà desfallece? El mas lucido Sol se eclipsa? El Rey de Cielos, y tierra muere, y el mas querido Hijo se ausenta? Pues porque retirays la demonstracion de el sentimiento? Es à caso, porque las lagrimas no fuessen aliuio à su pena, pues tira gages de fuego, que encerrado amenaza destrozos? Si: *Dolor siquidem speciem ignis gerit, qui dum plus tegitur, plus ignescit.* Pero mas del caso el mismo Ambrosio: *Quia spectabat per Filij vulnera Mundi Redemptionem.* Porque tuuo en que discurrir tanto, suspendiò la demonstracion al sentimiento. Pensaua que morir Christo, no fue triunfar la muerte,

Ambros. de actu Valent.



Petr. Blecens.

Ibid.

te,

te, q̃ue ya el Mundo quedaũa r̃edimido, y libre de la esclauitud de la culpa: el precepto del Padre en la obediencia del Hijo cumplido, las ansias de tanto Iusto logradas, y para desembarazar el discurso aprisionò el sentimiento.

O valgame el Cielo, como el discurso nunca mejor puede tender las velas para el desengaño, que en la muerte de nuestro Gran Monarca, quando el mismo Cielo se altera preuenidamente en su Ocaso! Triunfò la muerte? Rindiole el peso de la Corona? Flaqueò el coraçon Real en tan descabellada fortuna? Si serà para premio de sus heroycas virtudes, ò para castigo de sus vassallos? Todo entre las sombras se pierde: todo se obscurece sin Sol. Eclipsose el Sol: luego perdida està España con la muerte de nuestro Rey? O fatalidad! Nauegue pues el discurso, y estese en calma el sentimiento. Feliz nauegacion, quando para el acierto tengo por Norte à Maria Santissima. Respire el ayre de la gracia, rezemos para entregarnos al golfo. *AVE MARIA.*

(✵✵✵✵✵✵✵✵✵✵✵✵✵)

NO triunfò, no, la muerte de nuestro Monarca, ò Catolico; pues este monstruo no ha colgado en su casa tan gloriosos triunfos, y coronado-

nadose demas lozanos laureles? Si, que es valentissima la muerte, y tanto, que solamente pudo ser vencida por si mesma, equiuocando el triunfo con el vencimiento, acosta de la vida de vn Dios, y pudo acometer à la vida de nuestro Monarca, por cõseguir nueuos creditos de valiente, rindiendo à sus plantas, à quien hallò viuo, vno, y otro Mundo. Si no es que retardasse el golpe de su azero vna atencion piadosa à lo vizarro, en que excediò nuestro Rey à quanto admiraron los siglos, lleuandose ayrosamente galan con el semblante los coraçones de sus vassallos. No, que como adolece de fea, no acaricia vizarrias: y la rosa, Reyna de las flores, escriuiera en sus hojas meritos de inmortal, siendo la mas caduca flor; pues ciñe la gala à la vida de vn dia, en que nace, viue, y muere; y por mas que la guardia de sus espinas la defiẽda à breues soplos, se deshoja.

Mas si à caso no quiso obscurecer con sus sombras de lo entendido las luzes? Fue nuestro Gran Monarca discreto, prudente, sabio, vniuersal en las ciencias, primoroso en las Artes (falteme Dios si es adulacion à la Mageſtad) y quien fue tan entendido, deuiò gozar priuilegio de inmortal. Pero no ves, discurre vn Docto, que nadie menos viue, que el entendido; pues quien entiende mucho no puede sentir poco; y quien no siente poco, no puede

Vieyra, de tu Atayde.

de

de viuir mucho. Luego muriò nuestro Monarcà de entendido, sintiendo mucho, que tuuo biẽ que sentir. O Reynos de España floridos, y el sentimiẽto le pudo quitar la vida. Pero quando vn coraçon leal se ahoga en la mas deshecha tormenta? Ni ay mano que tiranamente le oprima, quando apenas en las Manos de Dios cabe: *Cor Regis in Manu Domini*. El Hebreo: *In Palma Domini*. En las Palmas de sus Manos tiene Dios el coraçon del Rey, por parecer corta, para apretar vn coraçon Real por Grãde.

Prou. 21.

O por ventura no triunfò la muerte de nuestro Monarca, porque es valiente con quien la huye, pero cobarde con quien no la teme: *Et ante faciem eius ibat mors*. Siempre iba delãte de Christo la muerte, assegura el Profeta Habacuc. Y como iba, que bolaua: *Vidi, & ecce sabe volans*. El temor le daua alas para huir. De quien? De Christo que la busca, pues naciò a la vida, para batallar con la muerte, y quando se halla carpiado en vn leño, sin pies para caminar en busca de la muerte, y para detenerle sin manos, baxa la cabeça: *Et inclinato capite*, como haziendo señas de desafio à la muerte, que si caminando su Magestad à ella le huye: *Ante faciem eius ibat mors*: Aora que le vè detenido, se para, le mira; pero no se acerca, que rezela su vẽcimiento, y aqui fue el baxar Christo la Cabeça, llamandola para q̃ batalle, y alentandola para el encuentro, mas muer

Habac. cap. 3. vers. 15.

Ioan. c. 18.

ta

ta del ſuſto, que de ſi propria muerta. Muerte ay con vida, dize Bernardo, ſi triunfa: *Viua mors.* Y aſſi ay muerte difunta quando vencida. La que no quiere batallar con quien no la ſabe temer. Tuuo horroroſo pabor à la muerte nueſtro Rey? Oye. Mageſtades ay que afiançan la vida con la Corona, juzgando que heredan con el cetro lo inmortal: como ſi el ſer humano, que eſpira, quando reſpira ſe mudaſſe con el Imperio, ni aun las vozes, ò terminos de muerte, morir, fenecer, entienden, por que contra lo caduco de ſu ſer no ponen raya à la vida. Mañana moriras, ô Rey Excechias, y no viuiràs. Le intima Iſaìas Profeta: *Cras morieris, & non viues.* Eſpirar, y no viuir es lo meſmo. Luego nada dize de nueuo en lo que añade el Profeta, y en la Sagrada Eſcritura no ay voz que no ſignifique mucho. Es aſsi. Y el Profeta declara ſu auiſo, con repetir vn deſengaño en las vozes; mañana moriras, ò Rey, que la vida es vn dia, aunque ſe dilate la muerte. *Cras morieris.* Pero ſi como Rey, ni aun los terminos entiendes de morir, mañana no viuiràs: *Et non viues*; pues ſabes lo que es vida, no tendràs vida mañana. En Sichen coronaron por Rey de Iſrael a Abimelec. En Sichen dieron el Cetro, y la Corona à Roboan, y ſi conſultamos al Abulenſe la cauſa de elegir à Sichen para la coronaciõ, reſponde: *Forte conſuetudo erat apud Iudæos, quod ad conſtituen-*

Deſprecio grande de la muerte.

4. *Reg. c. 20.*

Abul. in c. 9. iudic.

tuendum aliquem in Principem, congregarentur in Sichen propter Ioseph, cuius ossa tumulata erant in Sichen. Estaua en Sichen el sepulcro de Iosef, y à vista de sus cenizas ceñian à los nueuos Reyes la Corona, y colocando en la cabeça la Corona, en la mano el Cetro, à los ojos tenian el desengaño, que el mandar no embarazaua el morir, y aun siruiendo de trono vn sepulcro, apostaran à lo inmortal por lo Rey.

Pero nuestro Monarca, al primer golpe del pulso reconoce el peligro, y se dispone, recibiendo los Sacramentos en publico, para entrar batallando con la muerte. No huuo Profeta para el auiso, que sabio en todo, y en saber morir mas sabio se hallò de parte de el desengaño; que la mayor Magestad para en vn sepulcro: no le pusieron à los ojos quando le ciñeron la Corona el desengaño, que heredò el Cetro; pero empuñando en la mano el Cetro, èl mismo dispuso su sepulcro à los ojos en el Panteon, teniendo ya en vida señalada vrna à sus cenizas, que dezia: Felipe Quarto. Pues dexadme dezir, que si viuo se diuierte en mirar su sepulcro, dà ocasion à que passe el sentimiento de España, no tanto por su ausencia, como por no ver colocadas sus cenizas en mas Religioso Altar.

Primer efecto de su grandeza, labrar vrna à sus cenizas.

Dinos veldad peregrina, y rara, le preguntan las hijas de Ierusalen à la Esposa, donde se ha retirado tu Señor, y tu Amante? *Quo abijt tuus dilectus, ò pul-*

Cant. cap. 5.

pulcherrima mulierum? Respondiò ella llorosa, al huerto que plantò para recrearse; alli descansa entre cardenos lirios: èl mismo antes de ausentarse formò essa floresta en vida: *In hortum suum, quem ipse fecerat,* aduirtiò la Glossa. Pues dime, si Fenix de su Ocaso èl mismo se labrò el nido, a que fin quiere tu llanto quebrar los marmoles del huerto? Pareceteindecente à sus prendas esse tumulo? No, pero quisiera verlo colocado en casa de mi Madre: *Nec dimittam, donec introducam eum in domum Matris meæ.* Essa casa (dize la Glossa) era Tabernaculo de Silo, Altar q̃ en tiempo de Iosuè se labrò a liberalidades, y ofertas de sus padres: *Dicitur illud Tabernaculum domus Genitricis sponsæ, quia de oblationibus parentum factum est in deserto.* Veia la Esposa, que su Querido fabricò a su costa Huerto, y Tabernaculo, y que en el Huerto estaua detenido entre sombras, quando sus prẽdas merecian colocacion en el Tabernaculo, y sagradamente se lastima, no tanto el verle difunto, si porque habite en el sepulcro, quien merece glorioso Trono; pues esse Trono merece difunto, quien anticipadamente se labrò sepulcro quando viuo. Glossa. Cant. cap.

Por què arrastras honrosos lutos, Noble Ciudad, Ilustre Iglesia? Porquè clamoreas llorosa, quãdo tu Rey Philippo yaze en el sepulcro, que se labrò en vida en el Panteon en decorosa vrna à sus cenizas? *In hortum suum, quem plantauerat.* Es querer cõ

 tus

tus llantos, y gemidos bolver al Leon de España à la vida; ò te parece corto Mauseolo à su grandeza? No. Pero como sus gloriosos Progenitores fabricaron Templo, y nuestro Monarca sepulcro, sienten que descansen entre los horrores del sepulcro, quando por tan piadosa accion merecia adoraciones en el Templo: que de la vrna à el Altar ay breue espacio; pues el Panteon detiene con sus arcos el sagrado peso de el Altar mayor, en donde està siempre descubierto Christo Sacramentado; que si viuo le venera, muerto se coloca à sus plãtas gloriosamente gustoso de ver pisados sus huessos de aquella sola verdadera, y Real Magestad: deuocion que corre con la sangre la Casa de Austria, y se vincula en el Cetro. Por esso los gloriosos Progenitores de Christo en Israel, tierra de Palestina, Iacob, Ioseph, cuyas cenizas se trasladaron de Egipto por los Israelitas à Sichem. *Ossaque Ioseph, quæ tulerant filij Israel de Ægypto, sepelierunt in Sichem.* Cuyas ansias solo fueron sin profanar el deseo, buscando recuerdos al oluido, ò la admiracion con la sumptuosa arquitectura de el sepulcro, tener sepultura que pisasse Christo con sus plantas, continuando el ardor de sus afectos hasta la muerte. O zelo, y deuocion à el augusto Sacramento, que aun viue en las eladas cenizas de nuestro Rey! El Sol conociò su Ocaso. *Sol cognouit Ocasum suum.* Que Sol? El de España,

[Si]ngular de[uoc]ion de N. [R]. y al Santis[sim]o Sacramento.

Iosue 24.

[P]salm. 193.

Feli-

Felipe Quarto, que conociò su sepulcro, y leyò el letrero de su vrna. Esto es temer morir? No. Y podrà de tan valiente Monarca la muerte triunfar? Menos.

Pues si la muerte no triunfò de nuestro Monarca, quien? Essa augusta Corona, que si adorna decorosamente con sus flores, hiere cruelmente con sus rayos. Conociò tus riesgos Antigono, y antes que le ciñesses la cabeça, te hollò con sus plantas, diziendo: O Corona Real! quien no te conoce te estima; pero yo sabiẽdo que sobre falso doras, mas te quiero por despojo à mis plantas, que por resplandeciẽte Diadema. *O nobilem pannum, magis quam fœlicem.* Y Seneca el Tragico declarò la Corona por pena, mortal achaque à quien la ciñe ambicioso. *Valer. Ma* *Sen. Trag.*

Mas sagradamente lo prueuo: Que querrà significar, que quando Moyses pide à Dios nombramiento de Gouernador para su Pueblo, le responda; lleua à Iosue, varon en quien su halla espiritu; de què? De virtud, y valentia: para gouernar, virtud, y coraçon, y pon sobre èl las manos. *Tolle Iosue filium Nun, in quo est spiritus, & pone manum super eum.* Y que quando traìan animales al Templo (no pueden ser Angeles todos los de la Iglesia) para entregarlos al sacrificio, primero los Sacerdotes les ponian las manos sobre las cabeças. Lee el Exodo, el Leuitico, y los Numeros: y por ser vna de las ceremonias *num. 27.*

que con mas claridad significauan la muerte, quando à Susana la reconocen por merecedora del suplicio, acusada su pureza, hizieron la misma ceremonia. O quantos calumnian el honor de quien se reconocen vencidos con su recato! O quantos! *Imposuerunt manus super caput eius.* Que significarà, digo, declarar superior, y entregar à la muerte con vna misma ceremonia? Dè motiuo al desengaño el Docto Gaspar Sanchez. *Impositione manus, homo alicui muneri, siue etiam morti destinabatur.* Dispuso la Diuina Prouidencia equiuocar con vna accion el morir, y el reynar; pues de vn mismo principio nace el reynar, y el morir. O mortales! Esto es ser Monarcas? Y ay quien embidie el Cetro? Si. Y quien por èl se muera. De que muriò Aaron? No lo se: Lo q̃ se es, q̃ en traspassando la Dignidad de Summo Sacerdote à Eleazaro, declarò, sin mas achaque, el Texto su muerte. *Cumque Aaron expoliasset vestibus suis, induit eis Eleazarum filium eius illo mortuo in montis super cilio descendit.* Muriò Aaron de achaque de despojado. Y es poco mal verse vno desnudo de lo que merece, por darle à otro lo que le sobra? O! Y fue Prouidencia Diuina, y Aaron muere, y es su hijo elegido, y quiebra la paciẽcia en el padre.

Math.c.27.

Gaspar Sanchez, super ac Ap. cap. 8.

Num.c.20.

Al caso. El peso, pues, de essa Corona, que ceñia las Reales sienes de nuestro Monarca, le ocasionò la muerte. Pero no, que quarenta y seys años

(ò fue-

(ò fueran doblados ſiglos) empuñò el Cetro ſin rendirſe à ſu fatiga: porque nueſtro Rey *no viuia por reynar, ſino reynaua por que viuia.* Quantas vezes ſe le oyò a ſu Mageſtad, que imbidiaua la vida de vn Cauallero, por el retiro, diſguſtado de la ruydoſa pompa de la Mageſtad. A vn miſmo tiempo la obligacion le ponia en las ſienes la Corona, y el deſengaño baxaua la Corona à ſus plantas: pues por eſſo no le hirieron ſus rayos, porque hollada con el menoſprecio, ſirue de adorno ſin herir à la cabeça. Y ſi Felipe el de Macedonia, ſegun Plutarco, entre ſombras viò el peligro de reynar, con ambicion; como Felipo el Grande, à mejores luzes auia de tener ambicion de reynar? Luego el reynar no le ocaſionò el morir? Aſsi es. Y ſi es aſsi, que ni la edad hizo tropezar â la vida, ni de la vida triunfò la muerte, ni el peſo de la Corona rindiò a nueſtro Monarca à eſte luzido Mauſeolo; quien obſcureciò la luz de Eſpaña? Quien eclipſò a eſte Sol? Quien triunfò de nueſtro Rey? Quien? O como à padecido paraſiſmos el thema de mi Oracion con la muerte! Mas quando la muerte no ocaſionò paraſiſmos? *Spiritus Domini rapuit Philippum, abſcondit Dominus lucem in manibus.* Dios eſcondiò el Sol de Eſpaña en ſus manos, Dios arrebatò, ò que violencia! ò que dolor! del coraçon de Eſpaña donde viuia, a Felipo. Solo Dios pudo obſcurecer tanto Sol, ſolo

lo ſu omnipotencia pudo triunfar de tan gran Monarca: *Abſcondit lucem in manibus: Spiritus Domini rapuit Philippum.* Y ſi el otro hallò haſta en el morir vanidad, y la vanidad que deſeò en el morir, fue, que todo el Orbe ſe alborotaſſe en ſu muerte, y que ſe inquietaſſe haſta el Cielo: *Idem dicere licet ſi cadendum mihi eſt, cadam toto Orbe concuſſo.* Tan alterado ſe viò el Cielo con la muerte de nueſtro Monarca, que ſe deſgajaron las Eſtrellas, ſiruiendo de Cometas con irregular mouimiento, peſtañeando ſus luzes, como que llamauan à nueſtro Rey al Impireo; y quãdo eſtaua la competencia entre el Cielo, que le llama con vozes de luzes, y la tierra que le detiene cõ clamores de lagrimas, entrò Dios con ſu muerte, y obſcureciendo luzes, arrebatò para ſi à Felipe, por trofeo: *Spiritus Domini rapuit Philippum.*

Seneca.

Ya ſaben todos, que la letra de eſta clauſula; *Spiritus Domini rapuit Philippum.* Es, que deſpues de auer bautizado S. Felipe, no el Apoſtol, en la ſentencia mas comun, à el Etiope, Gouernador por la Reyna Candaſe, le arrebatò Dios de las aguas, haſta trasladarle en Azoto, vna de las Ciudades adonde tuuieron los Filiſteos el Arca detenida. Bien. Y ſi las aguas ſignifican los Pueblos: *Aquæ multæ, Populi multi.* O yà el golfo de cuydados en que ſe anega el mas valiente: *Intraberunt aquæ vſque ad animam meam.* De ſus vaſſallos, de ſus Reynos, del inmenſo

Pater Lorinus in Acta Apoſt.

Pſalm. 68.

occea-

occeanò de afanes sacò Dios a nuestro Felipe el Grande, hasta colocarle en la Ciudad Santa, adonde està el original de el Arca, no cautiua, si no triunfante siempre de la culpa, y coronada de gloria. Quien si no M A R I A. *Spiritus Domini rapuit Philippum.*

Y aunque el sentido de la letra, no es tan clara, aunque sea de la luz, basta para mi assumpto, que Santo Tomas, y el Burgense digan, que se pueden entender de la luz material oculta en las manos de Dios. *Abscondit Dominus lucem.* Pero ya escondida en sus manos, le mandò bolviesse a resplandecer luziente. *Et præcepit vt rursus luceret.* Dos dudas. Quando, y para què? Escucha.

D. Thomas: Burgẽs. apud Glossam.

Criò Dios la luz en el primer dia, y al quarto fixò essos dos luzidos Planetas, Sol, y Luna en su Imperio: *Fecitque duo Luminaria magna.* Entran los Santos, y Doctos Escriturarios curiosamẽte preguntãdo; si la luz, primer estreno de la Omnipotẽcia Diuina, fue la misma que la de el Sol. (Lyra, y otros muchos, sienten ser toda vna misma:) *Neque intelligendum est quoad substantiam lucis, quæ facta fuit in primo die, dùm dixit Deus, fiat lux, & facta est lux, &c.* Luego la luz anduvo peregrinãdo en vna nube, ò sustẽtada sin sujeto por milagro, segun el pensar de Basilio; y luego, esta luz respirò recien nacida, ò se obscureciò eclipsada hasta renacer al quarto dia como

Gen. cap. 1.

Lyra.

vn Sol; pues donde te escondes luz, hermoso rasgo de el Pincel Diuino? Quando en dos dias, segundo, y tercero no te miro? O quien pudo eclipsar tus tempranos resplandores? Aunque despues renaciste con mejores luzes. Aqui Iob. *Abscondit Dominus lucē in manibus, & præcepit vt rursus luceret.* Solo Dios cō su mano pudo obrar este prodigio. Bien. Y pues ya sabes el quando, dexame preguntar el por què, las manos de Dios escondieron la luz, si auian de renacer para Sol, dexando como entre negras sombras a todo el Orbe: y si es verdad, que opinion es, auerse criado el Sol en el primer dia sin dimanar de el hasta el quarto la luz, primera propriedad suya, es nueuo milagro; pues para què tanto prodigio en los estrenos de la naturaleza?

Si he de dezir lo que siente vna docta Mitra, fue todo para desengaño del Sol, y para auiso de Monarcas. hizo Dios con sus manos este parentesis al dia. Es el Sol padre de las luzes, origen de los resplādores, el que diuide con gouierno los tiempos, el que fecunda con sus influxos la tierra, el mas galan por la luz, el mas valiente por los rayos, el mas sabio por la claridad, el mayor Monarca por su Imperio: y assi el Sol se juzgarà tā necessario en el Mūdo, que desvanecido presumiera no poder llenar sus ausencias, no solo otra criatura; pero ni de la Prouidencia Diuina esperara substituto. Estè, pues, el

Sol

Sol por tres dias eclipsado como muerto, y sobre auisarle lo mortal, reconozerà, q̃ no es necessario; pues no haze falta en essos tres dias, quando sin èl se concertaron los tiempos, y se fecundò la tierra. Ea Sol, poco de vanidad, aunque tu Imperio sea sin segundo, pues primero mueres que luzes, ò apenas luzes quando mueres: poco de presunciõ, que sobre tu grandeza està mi poder; pues aunque Cielo, y tierra depende de tus influxos, se yo con mi mano conseruar el Mundo en tu ausencia, y que no sea menos concertado su gouierno en tu eclipse.

Ya sabes el quando, y por què escondiò Dios la luz en sus manos: *Abscondit Dominus lucem.* Pues aduierte, por què las manos de Dios arrebataron à nuestro Felipe al Cielo. *Spiritus Domini rapuit Philippum.* Monarcas del mas estendido Imperio, no ay que adolecer de inmortales, ni presumir de vnicos, ni aun de necessarios para vuestros Reynos, que muriò Felipe el Quarto, que se eclipsò el Sol de España; que caducaron sus resplandores entre negras sombras; que se estrechò su grandeza à vna breue Vrna; y vno, y otro mundo que se rẽdia à sus plantas, se ha de ver vniformemente concertado, pues entrarà supliendo las ausencias de nuestro Rey, los influxos de nuestro Sol, la Diuina Prouidencia, su mano, en quien se escondiò la luz, que nos arre-

batò a Felipo. *Abscondit Dominus lucem; Spiritus Domini rapuit Philippum.*

Si no es que fuesse la causa de retirar Dios en aquellos dias la luz, para que todo el Orbe reconociendo la falta de su resplandor, sintiesse justamente su ausencia, y si al rayar del dia desde lo insẽsible hasta lo irracional se alegra, los campos rebosan en su risa, las flores descogen su gala, los arboles desperezan sus ramas, las fuentes sacuden sus prisiones, los pajaros sobre peinar sus plumas trinan con sonoros gorgeos, y el hombre dispierta à gozar de la vida, si copiaba en su sueño el funesto original de la muerte. Pero al venir la noche, y al esconderse el Sol en su Ocaso, todo es horror, y tristeza en el Orbe. Vistẽse las bayetas de las sombras, y aunque centellean las Estrellas, son luzes que adornan el tumulo de essa vaga Region del aire, los campos marchitan sus verdores, las flores retiran su gala, los arroyos, ò ya enmudecen, õ ya lloran, ò tristemente vozean despeñados el sentimiento, y cessando las sonoras canciones, y alegres musicas de los pajaros, solo se oyen funestas vozes de aues, q̃ auisan auerse el Sol escondido en su Ocaso; hasta el hombre se niega a la vida, y se entrega al tumulo di funto mientras duerme, que no es bien que viua quando el Sol se sepulta; y ausencias de vn Sol. Biẽ es, que todo vn Orbe las sienta. Para esso escondiò

Dios

Dios con ſu mano la luz. *Abſcondit Dominus lucem.* Y para eſſo con ſus manos nos arrebatò a nueſtro Monarca: *Spiritus Domini rapuit Philippum.*

Muriò nueſtro Rey: eclipſoſe nueſtro Sol: Eſpaña à recoger de galas; ſiruan de ſombras nueſtras bayetas, y nueſtros ojos de fuentes; los ayes triſtes, y tiernos ſuſpiros ſiruan de funeſtas vozes à nueſtro dolor, y por ſonoras muſicas, lugubres clamores declaren nueſtra perdida; ahogue lo vital de el coraçon el ſentimiento; ſi muriendo nueſtro Monarca, à quedado en Eſpaña corazon; pues auiendo trasladado ſus vaſallos con el amor el coraçon en ſu Rey, Dios nos arrebatò a nueſtro Rey, con el Rey nos ha lleuado Dios nueſtros coraçones.

Quando preualeciò la tirania, quando eſtuuo fixa la corona en el rebelde (ò infelicidad de nueſtros tiempos) venciò el Exercito de Dauid à los mal contentos que ſeguian el eſtandarte de Abſalon, que fiando ſu vida de vn bruto à brebe carrera faltandole la razon con el miedo, y el valor con el ſuſto, ſe vè infelizmente apriſionado de vna encina, que ſiruiendole de manos las ramas, aſsiò de el dorado cabello al Principe, y pendiente en el aire le detuuo, haſta que Ioab con tres lanças le atraueſò el coraçõ. *Tulit ergò Ioab tres lãceas in manu ſua, & infixit eas in corde Abſalon.* Y hecho pedazos de las heridas, ſin que dieſſe alaridos el dolor, le arroxaron 2.reg.c.18.

en

en la hoya, y quedò ignominiosamente sepultado en aquellos campos: *Tulerunt eum, & proiecerunt in saltu.* No reparo en el vltrage del sepulcro; pues la gloria de vn honroso nicho basta para borrar todas las sombras injuriosas de la calamidad; y assi no à de gozar Absalon essa dicha, pues mereciò el tener siempre infamado su nombre. Pero si, que siendo Absalon tan cobarde, que perdiendo al primer encuentro la vitoria, solo assegura con huyr la vida, tuuiesse tan grande coraçon, que Ioab se valiesse de tres lanças para dar en èl repetidas las heridas. Chrisostomo le llamò, desalmado; no se si por cobarde, ò por delinquente; *In cor ex cordis tres sagittas infixit.* Y quando fuesse grande (al fin como coraçon de Principe) con vna lança podia Ioab repetir tres golpes. Calla, dize el Abulense, como siempre docto, que fue grande la aduertencia de Ioab en la preuencion de las tres lanças, pues juzgò que Absalon tenia tres vidas en tres coraçones: *Absalon prius furatus fuerat cor Regis, deinde cor ducentorum Senatorum, & totius Israëlis.* Tres coraçones tenia Absalõ, el propio, el de Dauid su padre, y el de los que apellidauan su nombre. Hurto dize el Abulẽse que fue: yo digo que amor; pues tan tiernamente le amaua Dauid, que aun rebelde le amparaua su vida, y los suyos tan tiernamente le querian, q̃ perdieron la vida por apellidar su Corona; y assi Dauid,

Abul. q. 15.

Chrys. apud Abul.

Abul. hic. q. 13.

uid, como los ſuyos, amando à Abſalon; traſpaſ-ſaron en èl ſu coraçon; y aſsi fueron neceſſarias tres lanças contra Abſalon, que viuia con tres coraçones: y muerto Abſalon, quedaron ſin coraçon los ſuyos, y Dauid ſu padre.

Siẽpre el Imperio de Eſpaña ſe fundò en amor, por eſſo serà eterno; pero ninguno tan amado de ſus vaſſallos como nueſtro Monarca; FELIPE QVARTO, arrebatandoles con ſu piedad el coraçon, y trasladando à Eſpaña con ſu amor el coraçon en ſu Rey, quando la mano de Dios por empeño de ſu poder ſe lleuò a nueſtro Monarca al Cielo, tambien ſe lleuò nueſtros coraçones, y con ſu muerte quedò Eſpaña ſin coraçon; quedò ſin vida.

Pues como podrà ſin vida, y ſin coraçon triſtemente ſentir el eclipſe deſte Sol la muerte de nueſtro Rey; ſi es neceſſaria la vida para prorrumpir en ſentimiento? O buelvanos Dios la vida, ò denos dos coraçones, vno que falte con ſu muerte, y otro para viuir ſintiendo la falta de ſu vida. Mira Eliſeo à Elias ſu padre, arrebatado de aquel Miſterioſo Carro, cuyas pias eran encendidos bolcanes; y turbado del ſuſto, indiſcretamente pide no menos que dos Almas: *Fiat in me Spiritus tuus duplex.* 4. *Reg. cap.* 2
Pues à caſo Eliſeo tan mal aſsiſtido ſe halla de ſu Alma, ò tan anſioſo de viuir, que le parezca poco

vn

vn alma para dilatar la vida? No. Pero aduirtiò Eliseo, que se apartaua de Elias su padre, a quien tiernamente amaba; y assi con razon pide dos vidas en dos almas; pues con vna vida no se puede sentir la ausencia, ò la muerte de quien bien se quiere, pues lleuandose la vna el que se ausenta, es menester otra para viuir sintiendo su muerte. *Fiat in me Spiritus tuus duplex.* O quan justo es el sentimiento en España, quando Dios arrebata à Felipe à mejor Imperio, hasta de fallecer la vida con el dolor! O como son discretas estas tristezas! Pero como hã de correr las lagrimas de los ojos, si no ay coraçõ en nuestros pechos; y como ha de auer corazon en nuestros pechos, si en el pecho de nuestro Monarca colocamos nuestro coraçon? Pues Señor. *Fiat Spiritus duplex.* Hazednos de dos coraçones, no para fingir sentimiẽtos, si no para lleuarnos vno en Felipe que muere, y otro para viuir sintiendo la muerte de nuestro Rey.

Mas si en sentir del Padre Lorino, Ilustre Doctor de la Sagrada Religiõ de la Compañia de Iesus, el arrebatar Dios del Carro a San Felipe, fue por su mano declarar lo eroico de su virtud con fauor tan desvsado, y el esconder en su niñez la luz hasta renacer en mejor esfera hecha Sol, fue sin atender à su resplandor querer premiar su mucha bondad, en que consiste la virtud. *Et vidit Deus, quod esse balde bona.* Genes. 1.

bona. Luego el quitarnos Dios à nuestro Felipe Rey augusto, y obscurecer sus luzes para que en el Cielo brille con mas luzidos rayos, serà para premiar sus virtudes? Si. Quantas? Quantas se declaran con los titulos de *Grande, Piadoso, y Catolico*; Pues su inscripcion nos dize que aqui yaze el *muy Catoleco, y piadoso Rey Felipe Quarto el Grande*. La ciega gentilidad de Samotracia, segun Macrouio, se contentò con repartir en tres Dioses lo grande, piadoso, y valiente: que no pudo lo Catolico? *Adæ Trinis Dijs patent magnis, benegnis, volentibus*. Aunque Macrouio llamò poder lo que Tertuliano amor, y piedad, y en nuestro Monarca se recopilaron los tres titulos, *de Grande, Benigno, y Valiente. Con realce de Catolico*. Y si aduertimos que la voz Griega, que trasladamos en el romanze latino. *Benignus*, es en el Idioma de los Griegos. *Crestos*, y afsi llamauan los Gentiles Romanos Christianos a los Fieles deduziendo el Nõbre de Christo, no de lo Sagrado del Crisma, que le vngiò Sacerdote Rey, si no de la suauidad poderosa, que le hizo bien hechor. *Ordeum, sed cũ & perperam Christianus pronuntiatur (nam nec nominis notitiã est apud vos) de suauitate ac benignitate compositum est*. Siendo nuestro Rey el mas piadoso de los Monarcas, se mereciò el glorioso timbre de *Christianissimo*. Afsi es.

Tertul.

Tertul. de espectaculis.

Es nuestro Rey Grande por liberal.

Fue nuestro Rey à todas luzes Grande: no es Grãde Felipe por ser Rey? si, Felipe, Gran Rey, por ser

ser sumamente liberal: aun el Cetro le embaraçaua en la mano, por tener las manos desembaraçadas, para repartir de su Corona los florones. Mirada la Corona recien assentada en sus sienes, y aora quando se traslada à esse Tumulo, quantas Ciudades, quantas Villas, quantos Lugares, quantos Grandes, quantos Titulos: el menor, y mas apartado de sus luzes, gozaua de sus influxos, nunca mas gustosa corria la mano que quando firmaua vna merced. El Centimano ò Planeta de cien manos solia llamar à el Sol el Pretopoeta de los Griegos Homero, ò por las muchas funciones en que se ocupan sus luzes, ò por sus continuas influencias con que se enriquezen de tesoros las mas inferiores minas, y de resplandor los mas subidos diamantes de las Estrellas. *Quod vero Sol Centimanus Homero sit, multa, & in numerabilia eius offciat fecerunt.* Escriuiò Pierio. Y nuestro Sol de España tendria cien manos; cien manos? Pocas son para Felipe Quarto el Grande. Cuentense las mercedes de su poderosa mano, y se hallaràn en su Magestad mas manos para firmar mercedes, que del Sol para sus influencias. O Felipe Gran Rey por liberal, fundando en virtud hasta la grandeza!

Pierio, verbo manus, n. 55.

Con particularidad discurriò el Veronense, quando assegura que el buen Ladrõ aclamò a Christo por Rey al formar su Magestad vn gemido, enclauandole

uandole las manos. *Memento dum veneris in regnum tuum.* Y aqui San Cenon. *Latro cognouit diuinitatem dum ad fixuram clauorum Christianus gemitus ascendit.* Pues aquel áy que arroxa siruiò mas de misterio, que de dolor, que como Christo tiene en sus manos la librança de su Eterno Padre, para hazer mercedes. *Omnia dedit ei Pater in manus.* Y con los clauos se le detienen las manos, de liberal es el gemir, siente de bien hechor, no de mal sufrido: y entonces Dimas discreto le aclama Rey, porque la grādeza de su Corona se vincula en lo liberal de sus manos. Y bien pudiera aclamarle por Rey, solo al ver que baxa la cabeça en el Leño, como arroxando la Corona à los pies, ya que no tenia manos; pues si los pies de la Republica son los vassallos, y la cabeça el Rey, quitarse el Rey su Corona, por coronar sus vassallos, es lo mas de vna Magestad. O Gran Rey FELIPE QVARTO, quantos de tus vassallos se adornan con tu Corona. Apenas quedó en tus sienes el cerco, que oprime, y en ellos se miran las flores que adornan.

Luc. cap. 23.

Cenon.

Ioan. cap. 13.

Y si su grandeza se fundô en virtud, su piedad, que es virtud, realçò su grandeça. Dauid coronò el mas descollado pimpollo de el Arbol de la Generacion de Christo, primero q̄ de Abrahan se llamò hijo de Dauid. *Filij Dauid.* Assi es, que lo piadoso

Nuestro Rey Felipe Quarto fue grande por su piedad

S. Mat. c. 1

doſo le leuantò a Dauid a eſſe Trono, no ſolo perdonando agrauios de quien era decente ſufrir competencias, a Saul Rey, que imbidioſo de ſus glorias, intentò quitarle la vida. Si paſsò a mas la piedad de Dauid, coronado Rey, embozando el rebelde deshago de Abſalon, con titulo de Rapazada, quando intentò deſacatos a ſu Corona, mal ſeguro en ſu Palacio. *Seruate mihi Puerum Abſalon.* Nadie me agrauie à Abſalon, que han ſido feruor de mozo, arrojos que ocaſionò la embidia. Que delitos no perdonò nueſtro Rey, de piadoſo? O quantos! Dilo tu Cataluña, deſpues que te rendiſte à ſus plantas: y lloralo tu Portugal, que no has querido gozar del indulto de ſu perdon. No es lo mas eſto; holgarſe de que no ſe aueriguaſſen los delitos, por no deſembaynar los azeros de ſu juſticia. Tan propia fue de nueſtro Rey la piedad, que no parecia virtud, ſino naturaleza: y aunque tal vez disfrazada la ſuauidad de ſu mano, fue buſcando, como Iacob, poſtiza la aſpereza: y ſi Iacob por eſſo ſe lleuò la vendicion de ſu padre, nueſtro Monarca ſe lleuò los coraçones de ſus vaſſallos, que en altas vozes le echauan mil vendiciones.

2. Reg.

Geneſis.

Fue nueſtro Rey grande, por el zelo de la Fè.

Y lo Catolico? La liberalidad le aclamò Felipe el Grande; lo piadoſo, el mayor; y ſu Catolico celo, el mas Auguſto Monarca, afiançò en el Religioſo culto la ſeguridad de ſu Corona, y primero

mero que dispusiesse para bien de su Reyno, las empressas, se adelentaua en festiuas celebridades à Christo Sacramentado, y a Maria su Madre, solicitãdo por esso fiesta especial al Patrocinio desta Soberana Reyna. Pero siò poco dichosos sus exercitos, ò mal conseguidas sus empressas, no se elaba el ardor de su devocion! O digno Monarca de ampliar su Imperio, en premio de tan Catolico zelo, pues estuuo quando menos afortunado, en la devocion mas ardiente. *Dignus me hercle, fuit memorabili dedicatione, dignus amplissimo Sacerdotio, qui collere Deos, nec iratos quidem destitit.* Heredò con la sangre la Corona? no lo dudo; y desde aquel Grande Archiduque de Austria corriò con la sangre la veneracion al Sacramento Augusto de el Altar, y como en nuestro Rey entrò mas dilatada la Monarquia; creciò el afecto al mayor Misterio de la Fee; por esso se leuãtan con el titulo de Catolicos nuestros Monarcas; pero nuestro Rey excede a sus gloriosos Predecessores en la Fee; pues ha procurado desde que empuñò el Cetro adelantar la Fee, solicitando, que sean de Fee mas misterios. Qual? El que fue Maria Santissima Concebida sin mancha, en el Primer Instante de su Ser.

Seneca de consol. ad max cap. 13.

Que se durmiesse Iuan en el Pecho de Christo su Maestro, à parecido à muchos descuido, por que claro està, que es descuidar, echarse à dormir;

y quando su Mageſtad ſe deſvelaua en moſtrar lo excesſiuo de ſu amor, buſcãdo trazas de morir, no ſolo obediente, ſi no amante; quando ſe deſvelava aunque ciego Iudas para executar ſu traizion; y quando los demas Apoſtoles ſe deſvelauan de cuidado, por deſcubrir el Agreſor: ſolo el amante, y el amado Iuan ſe echa à dormir deſcuidado en el pecho de Chriſto, y èl miſmo refiere el ſueño, como ſi contara vna grande hazaña. *Erat ergo recumbens vnus ex Diſcipulis eius, quem diligebat Ieſus.* Y parece que junta el Euangeliſta el hallarſe querido, por eſtarſe en la cena durmiendo. *Et erat recumbens, quem diligebat.* Y el miſterio de eſte ſueño es, que quando el amor de los demas Diſcipulos, ſe moſtrò en tener Fee de el mayor Miſterio, pues Chriſto Sacramentado ſe intitula el Miſterio de la Fee. *Miſterium Fidei.* Quiſo Iuan adelantar ſu Fee à todos los demas, como? Buſcando trazas para que fueſſen de Fee otros Miſterios. No? dize Bernardo, q̃ para tener fee de vna coſa, es neceſſario no auerla viſto? Si. *Credere inuiſiſſe eſt.* Pues perdiendo Iuan la viſta de dormido, no ſolamente diò credito de fee como los demas de aquel Miſterio; ſi no que hizo como Miſterios de Fee todo lo demas que ſucediò en la Cena, y es tanta fineza dilatar la Fee, procurãdo que ſean de Fee mas Miſterios, que por eſſo Iuan junta el ſer de ſu Maeſtro, el amado, y el

Ioan. cap. 21.

S. Bernard.

aueſſe

auerse quedado en su pecho dormido. *Et erat recumbens, quem diligebat Iesus.* Gloriosamente se merecieron el titulo de Reyes Catolicos los Progenitores de nuestro Monarca Felipe el Grande, quando la Casa de Austria blasona de la deuocion, Culto, y Fè al mayor Misterio, a Christo Sacramentado; pero dilatar la Fee solicitando, se crea de Fee el Misterio de la Concepcion pura de MARIA, en el Primer Instante de su Ser, es realce de su deuocion, nueuo lustre à su zelo, y demonstracion de lo Catolico en su Real pecho.

Mucho debe la Yglesia al zelo Catolico de nuestro Monarca, en cuyos Reynos à su desvelò la Fè siempre se conserua pura; pero mucho debe MARIA à nuestro Rey, siendo el empeño de sus ansias, el que estè acreditada la Pureza de su Concepcion, sin que se atreuan à embenenar su inocencia. Que ayrosamente que pisas, ò hermosissima Zagala, y que digno de toda admiracion tu calzado: *Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis.* Doctas plumas dizen, que alude al rito de las damas de Ierusalen, que grauauan en la suela ciertas cifras amorosas, y pisando con ayre, quedauan impressas en la arena, para que los amantes se desvelassen en descifrarlas con igual gusto, que ingenio, y los aman-

Singular deuocion de nuestro Rey à Maria Santissima.

Cantic. cant. cap. 7.

amantes de MARIA dizen, qũe la cifra de ſu donayre declara auer dado el primer paſo de ſu vida con mucha gracia. Pero el Godino, mas de el caſo dize, que la velleza que aplauden eſtaua en las Aguilas labradas en Margaritas, à mi pareçer, como ſiruiendo de rico lazo à ſu adorno. *Aquilas ex Margaritis confectas in calceis ferebant.* Y eſſa gala haze para nueſtro aſſumpto? Si. Pues no ſabes que la Serpiente venenoſa acecha al pie, que es al principio de ſu vida de MARIA hermoſa Zagala, y neceſseita de ſeguridad contra ella, de Patrocinio, y defenſa: llebe, pues, donde eſtà el rieſgo el reſguardo, haga adorno de vn Aguila de Margaritas, que ſi la Serpiente huye de la Aguila Real, viendo que es la Potentiſsima de Auſtria FELIPE QVARTO, hijo de Margarita, dexara la empreſſa proteſtando rendimientos, y ſe quitarà de el paſſo, para que no tropiece con peligro de caer MARIA SANTISSIMA, en el Primer Inſtante de ſu Ser: *Aquilas ex Margaritis confectas ferebant in calceis.*

Godin.

Afiançaſe el Miſterio de la Concepcion de Maria, en la deuocion de la Caſa de Auſtria.

Pero ſi la Serpiente mordaz huye, no ſolo medroſa del Aguila Real, ſi no tambien de ſu ſombra, defendida eſtà la Pureza de MARIA en ſu Concepcion, aun quando el Aguila Real de FELIPE QVARTO ſe ha remontado à

eſſos

essos Cielos: pues aquì està la sombra de aquella Aguila, que si ya le bebe a Dios de su gloria los rayos, con la sombra de sus cenizas basta para defender su Pureza. No pareze que quiso FELIPE QVARTO para otra cosa la vida, si no para assombrar los enemigos de este Misterio, y para que a su sombra campeasse la luz de la gracia, que tuuo MARIA en su Ser, y como ya se vieron logrados sus desseos. *Spiritus Domini rapuit Philippum.* Arrebatò Dios à nuestro Felipe al Cielo, que si debiò MARIA à la mano de nuestro Monarca el ampararla en su gracia, nuestro Monarca le debe a la mano de Dios el colocarle en la gloria. No arrebatò Dios a San Felipe, quando Baptizando al Etiope le asegurò la gracia, librandole de la culpa hasta la original? Si, que esse fue el caso? pues luego que defendiò nuestro Rey à MARIA de la culpa, y le asegurò en la gracia. *Spiritus Domini rapuit Philippum.* Se lleuò Dios a Felipe, con sus manos, escondiò sus luzes, diafano farol, por cuyos cristales salen mas ardientes sus rayos: *Abscondit Dominus lucem, & precepit vt plus luceret.* Todo se mejora en las manos de Dios, y en las humanas se pierde, por lo menos se deslustra: la luz recien nacida oculta, saliò de sus manos vn Sol, y el Orbe que se dexò

à escu-

à eſcuras entre negras ſombras; les bolviò la luz en mejor esfera. Eclipſoſe nueſtro Sol, auſentoſe ſu luz; pero fue Dios quien ſe llevò en ſus manos a nueſtro Monarca: Sol fue de Eſpaña, y alo ſerà del Cielo. Biẽ. Pero Eſpaña toda funeſtamente triſte entre tinieblas eſtarà ſin Sol? No. Porque ya nace en mas luzido Orizonte otro nuevo Sol, CARLOS SEGVNDO que ſi el Cielo nos vſurpo de Felipe las luzes, ſe empeña darnos de vn Carlos los reſplandores.

La muerte de nueſtro Rey promete largos plazes à la vida de nueſtro Rey Carlos Segundo.

Aſsi es, no ſolo por empeño de ſu poder, ſino tambien por caſtigar la ſinrazon de la muerte; pues no ha tenido razon de quitar la vida à tan grande Monarca, y aſsi valgale à la vida la razon, para con Dios, contra la muerte, viviendo nueſtro CARLOS EL SEGVNDO eternos ſiglos. Porque, pregunto yo, ſiendo Cain el primero, y mas alevoſo Fratricida, no ſolo ſe queda ſin caſtigo; mas tambien le dà Dios ſeñal, y ſalvo conducto, para que ninguno le dè la muerte, aun quando la muerte en la ſangre de Abel dà vozes contra la vida de Cain? Yo te lo dirè reſponde el de Seleucia; pues no importa que dè vozes ſi no tiene razon. No es la razon de entrar la muerte en el hombre por la culpa? Si. *Per peccatum mors.* Luego en eſte fratricidio à hecho vna ſinrazon contra la vida de Abel, que

Ad Rom. c. 5.

por

por justo nō merecia morir aora, y quiere que le valga aora la razon de matar à Cain, que por culpado no mereçe la vida. Esso no; antes Dios se empeñe en defender la vida en Cain, aunque sin razon, solo por castigar la sinrazon que hizo la muerte contra el Iusto Abel. Oye à Basilio: *Primum concedit Abelem tolli de medio, vt iniustum morti subiaceat fundamentus mortis.* Basta: luego si es conoçida la sinrazon que ha hecho la muerte, de quitar la vida à nuestro Monarca Felipe, à Dios le tocarà conseruar de Carlos la vida eternos siglos, para castigar aquella sinrazon! No tenia razon Cain, para la vida, y arropar la culpa, y amparō Dios essa vida contra la muerte; pero la vida en CARLOS tiene mucha razon, por rayo de aquel Sol, por hijo de tal padre, por glorioso recuerdo de Carlos el Quinto, y ya por Rey de los Catolicos Reynos. S. Basil.

Y aunque por esso se deuian mezclar las lagrimas con las alegrias, el gozo con el sentimiento, los lutos con las galas; pues si el Sol de Felipe muere, ya el Sol de Carlos renace: pero como es desinteressado nuestro afecto, no se parte en los afectos el corazon. Mostrar regozijos à Carlos coronado, puede ser lisonja; pero no llorar tristemente à Felipe muerto; pues

solo sirue de desahogar el dolor de tamaña perdida, como morir vn Monarca piadoso, liberal, y Catolico. Muriò Aaron, Summo Sacerdote, y antes de espirar, ya Eleazar su hijo, con las vestiduras que recibe, se coloca en la dignidad, y aunque à vn mismo tiempo muriò Aaron Summo Sacerdote, y entrò en la dignidad su hijo, todo el Pueblo amante de Aaron, sin repartir el coraçon entre el dolor, y el regozijo, se dedicaron al sentimiento, haziendo por treynta dias honrosas exequias al Summo Sacerdote difunto. *Totus populus fleuit pro Aaron triginta diebus, faciendo honorabiles exequias*, aduirtiò el Tostado. Y si preguntamos al Cartujano la razon, me responde: *Quia ab ipso multa beneficia erant sortiti.* Porque todos le reconocian por bienhechor, y el agradecimiento à las mercedes fue mostrar el dolor en las exequias, sin diuidir los afectos, con el nueuo Sacerdote.

Abul. in Exod

Cartus. ibid.

Estas, pues, funebres, y magestuosas honras en demonstracion de sentimiento, y desahogo de su obligacion dedica esta muy Noble, y Leal Ciudad, este Ilustre, y Docto Cabildo à Felipe Quarto el Grande, el muy piadoso, y Catolico Rey de las Españas, Emperador de dos Mundos: cuyas gloriosas virtudes, y heroycas hazañas, dignas de labrarse en diamantes, siendo aun

los

los marmoles vil materia para esculpirlas, el dolor, que retirado en el pecho, por dessembarazar el discurso, me dexaua hablar, ya creciendo de alimentado, con pedazos del coraçon me ahogue, flaqueādo la voz, y pausandose la respiraciō: Sirua, pues, de voz essa fama, y diga con doloroso clamor: que muriò nuestro Rey, que se eclipsò nuestro Sol: cuyas luzes trasladadas al Cielo seruiràn de mejores influencias à sus Reynos: fallecio, no vencido de la muerte, no oprimido del peso de su Corona: à quien lo liberal le hizo Grande; lo piadoso mayor; su ardiente zelo el muy Catolico Rey; viuiò hasta assegurar de MARIA en su Concepcion la Gracia, y al morir le arrebatò Dios à su Gloria: *Spiritus Domini rapuit Philippum*: Viuiò en guerras, muriò para descansar eternamente en paz: *Requiscat in pace.* Amen.

***

Sub correctione Sancta Romana Ecclesia.



CON LICENCIA.

Impresso en Granada, en la Imprenta Real de Baltasar de Bolibar, Impressor del S. Oficio de la Inquisicion, en la calle de Abenamar.
Año 1666.